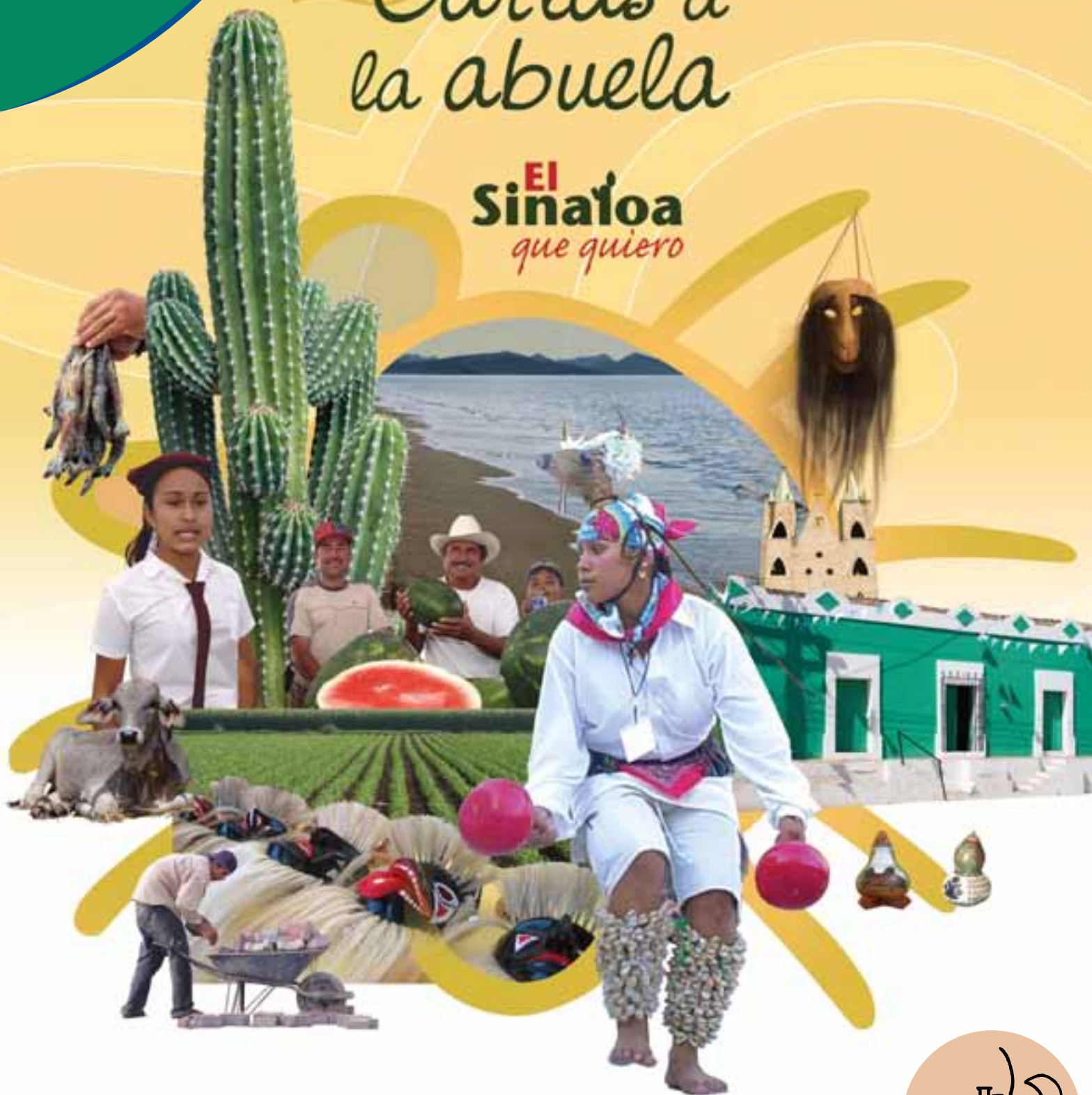


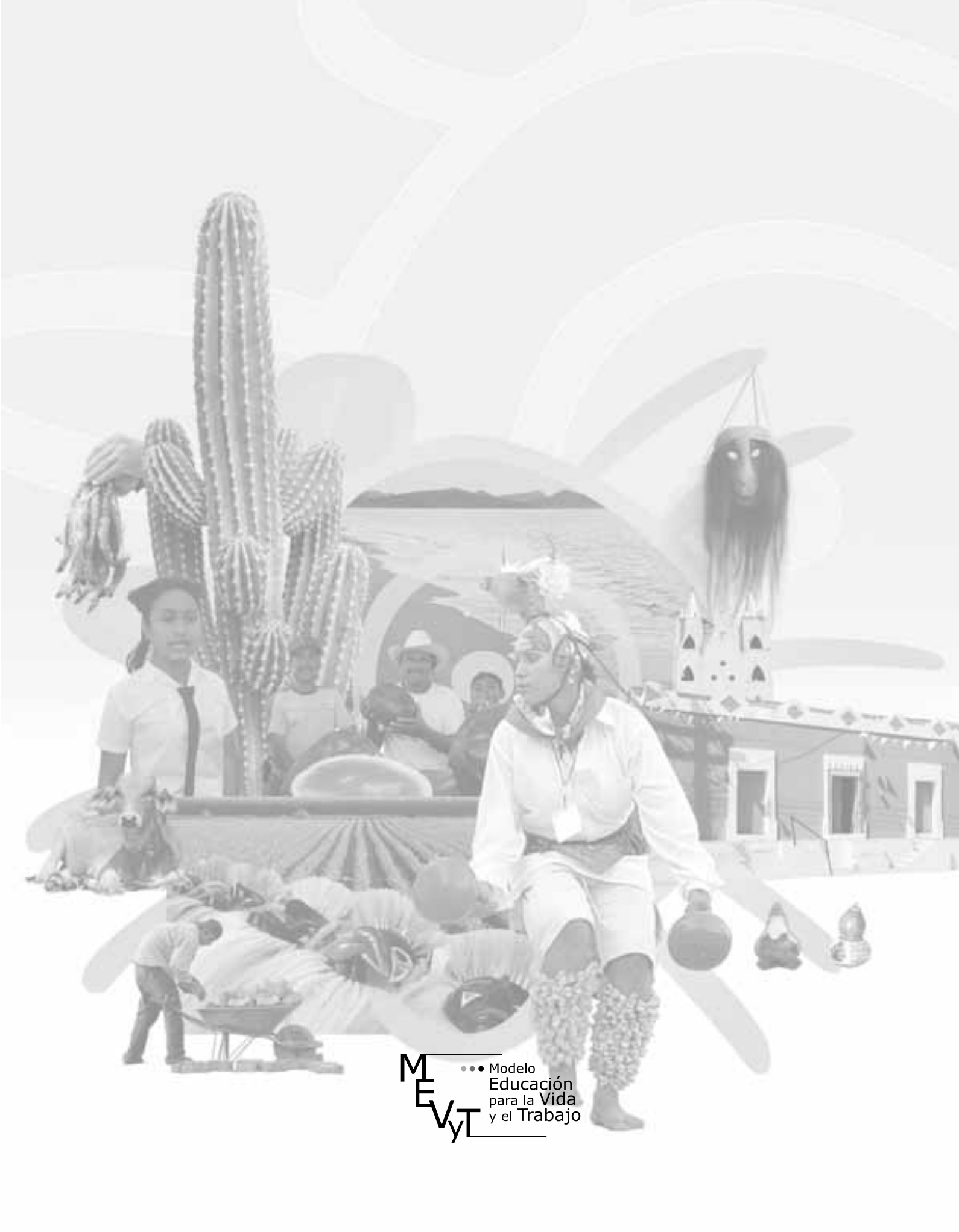
2ª Edición

Antología

Cartas a la abuela

El
Sinaloa
que quiero





Créditos a la presente edición

Coordinación académica
Tomás de Jesús Sánchez Elizalde

Ajuste de contenidos
Fermina Alvarado López
Ramón Ismael Alvarado Vázquez
Angélica María Duarte Calderón
Victoria León Bastidas
Refugio de la Cruz López López
Leticia Serrano Sáinz

Revisión de contenidos
Ma. de Lourdes Aravedo Reséndiz
Alicia Mayén Hernández
Silvia Aguilar Macías
Ma. del Carmen Lizárraga Portillo
José Manuel León Cristerna
Miguel Ángel Ramírez Jardínez

Colaboración
Joel Guzmán Mosqueda

Coordinación gráfica y cuidado de la edición
Greta Sánchez Muñoz
Adriana Barraza Hernández
Refugio de la Cruz López López

Seguimiento editorial
Tania Fernández Urías
Ma. del Carmen Cano Aguilar

Revisión editorial
Eliseo Brena Becerril

Diseño y diagramación
Ricardo Pérez Rovira
Ricardo Figueroa Cisneros

Diseño de portada
Ricardo Figueroa Cisneros

Ilustraciones
Melquiades González Becerra
Ismael David Nieto Vital

Fotografía
Pedro Hiriart y Valencia

Reconocimiento primigenio: El contenido de este módulo tiene como antecedente los materiales producidos en la primera edición, cuyos créditos son: Coordinación académica: Héctor Manuel Jacobo García. Autoría: Fermina Alvarado López, Margarita Armenta Beltrán, Francisco René Bojórquez Camacho, Armida Aurora Cháidez Gastélum, José Manuel Frías Sarmiento, Rosario Olivia Izaguirre Fierro, Héctor Manuel Jacobo García, Braulia Guadalupe López García, Laura Quiroz Aguilar, Efraín Romo Santos, Ma. de los Ángeles Vargas Gastélum. Revisión de contenidos: Arturo Carrillo Rojas, José Manuel Frías Sarmiento, Juan Pablo González Renaux, Arturo Gutiérrez Olvera, Everardo Mendoza Guerrero, María Celia Pérez Gutiérrez, Flora Quintanar de Carlón, Aristeo Romero López, Ma. Librada Velázquez Paredes. Colaboración: Joel Guzmán Mosqueda. Diseño gráfico: Carlos Manuel López Álvarez, Braulia Guadalupe López García. Diseño de portada: Ito Contreras. Ilustración: Ito Contreras. Fotografía: Ito Contreras.

El Sinaloa que quiero. Antología, Cartas a la abuela. D.R. © Instituto Nacional para la Educación de los Adultos, INEA. Francisco Márquez 160, Col. Condesa, México, D.F., C.P. 06140. D.R. © Instituto Sinaloense para la Educación de los Adultos, ISEA. Av. Álvaro Obregón 585 Sur, Culiacán, Sinaloa, México, C.P. 80200. Primera edición 2005. Segunda edición 2008.

Esta obra es propiedad intelectual de sus autores y alguno de los derechos de publicación han sido legalmente transferidos al INEA. Prohibida su reproducción parcial o total por cualquier medio, sin autorización escrita de su legítimo titular de derechos.

Respetuosos del derecho de autor, autores y editores de esta publicación tuvimos cuidado en obtener por escrito las autorizaciones para reproducir todas las imágenes y/o textos aquí incluidos; sin embargo, algunas veces no fue posible determinar el titular de su propiedad intelectual. En caso de inconformidad favor de comunicarse a este Instituto para hacer la aclaración correspondiente.

ISBN Obra completa, *Modelo Educación para la Vida y el Trabajo*: 970-23-0274-9
ISBN *El Sinaloa que quiero.* Antología, Cartas a la abuela: 978-970-23-0812-6

Impreso en México.



Índice

Introducción	5
La Tierra, nuestra casa	7
¡Soy jefa de familia!	11
El león no es como lo pintan.....	13
Recordar la vida en el campo	16
Muchos sinaloenses y uno a la vez.....	19
Diferentes formas culturales.....	21
Todos debemos aceptarnos.....	24
Comunidades con gente que coopera	27
En busca de mejores oportunidades.....	29
De las gorditas a los hot dog.....	31
Todo cambio es mejor.....	32
Unidos es mejor.....	35
Trabajar en comunidad	37
Personas exitosas.....	39
La producción agrícola.....	41
Mejorando cultivos	44
La ganadería sinaloense.....	46
Sinaloa, mano amiga	49
Y tú, ¿cómo te apellidas?	52
Sinaloa del futuro	58
Un día por la mañana	60
Participemos juntos	63
Mis derechos y mis obligaciones	66







Introducción

La antología ***Cartas a la abuela*** ha sido escrita con mucha sencillez y con un lenguaje afectivo, y tiene la intención de fortalecer la relación sentimental con esa persona de enorme capital humano y social: la abuela. Por lo que ella representa y significa cuando le escribimos, el lenguaje del corazón no se agota, se mantiene fecundo, limpio, hábil, interesante y hace posible la comunicación.

En esta Antología, a la abuela se le siente, se le extraña y se le recuerda mucho; a veces con tristeza, otras con alegría, siempre con nostalgia. El fuerte vínculo que su relación cotidiana y familiar nos ha dejado en el alma, la hace inolvidable. Se le reconoce con el corazón y se le expresa cuánto se le quiere.

La imagen de la abuela se mantiene como una persona querida a quien siempre se recurre para dialogar y comunicarle aquello que sabemos le hubiese interesado conocer. Al partir —con permiso de nadie— se le conserva en la parte más profunda de nuestro ser.

Las ***Cartas a la abuela*** es un material de apoyo al estudio del módulo regional ***El Sinaloa que quiero***, incluye información académica y cultural para saber más, y han sido puestas al servicio del Instituto Sinaloense para la Educación de los Adultos (ISEA).

Escribirle a la abuela significa renovar el valor afectivo hacia ella; por eso los textos de las cartas son para leerse, no importa en qué orden, cualquiera que el lector considere será el adecuado.





La Tierra, nuestra casa

Querida abuela:

Te quiero platicar que el domingo pasado andaba muy contento porque me fui a tomar una taza de café junto con unos amigos que hacía mucho tiempo que no veía. Nos citamos para conversar de nuestras cosas, de nuestra vida, de nuestras familias y de nuestro trabajo.

Hay mucha gente que dice que hablar de eso no tiene importancia, que de nada sirve; pero yo creo que es muy importante, porque es en esos momentos donde cada quien comparte y muestra lo que es. Son también momentos en los que uno aprende a ser y a estar con los demás, donde la gente se identifica con los amigos y aprende a convivir, y eso, abuela, ¡vieras qué importante es para comprender a los demás y vivir con respeto y armonía! Bueno, ya me salí del tema.

Te estaba diciendo que me sentía muy contento con mis amigos, y de repente empecé a ver a unas personas que estaban sentadas en la mesa de enfrente. Yo creo que eran algo así como



científicos. Apenas oía que decían que si el Centro de Investigaciones en Ciencias de la Tierra... que los climas... que las computadoras... pero hubo algo que me preocupó de lo que platicaban, por lo que abandoné un poquito la plática con mis amigos, agudicé mi oído y los empecé a escuchar con atención. Sí, de veras que estaban hablando de la Tierra y de lo que está pasando en ella, los riesgos que empieza a representar para la humanidad. En la medida en la que los fui escuchando, mi ánimo fue bajando.

Recuerdo que decían que la Tierra se sobrecalienta... que la capa de ozono se estaba adelgazando y otras cosas que no entendí. Lo que sí recuerdo es que ellos hablaban mucho de una **Carta de la Tierra**. Entonces, medio hablándolo con mis amigos y en voz baja, les dije: "La Carta de la Tierra", dicen los que están enfrente, ¿qué ocurrentes, no? ¿Ustedes creen que la Tierra escriba? Oye —me dijeron— ¿estás chiflado o qué? No les contesté, mejor me callé y seguí disfrutando su plática.

Han pasado tres días desde que estuve con mis amigos. Te quiero decir que esa **Carta de la Tierra** la tengo en mis manos. Hay cosas muy importantes en ella que quisiera contarte:



En primer lugar, que el estilo de vida que llevamos está afectando a nuestro planeta. Ya ves que ahora todos queremos vivir con comodidad y no batallar tanto para lograrlo. Ya te he platicado de la gran cantidad de aparatos electrodomésticos que tenemos en nuestros hogares, o de las sustancias químicas que usamos en los campos agrícolas, que producen sin cuidado en las fábricas y parece que no nos damos cuenta de los daños ambientales que ocasionamos.

En la ***Carta de la Tierra*** se nos advierte que debemos de preocuparnos por nuestras formas de producción y consumo, las cuales están provocando el agotamiento de los recursos naturales y la desaparición de muchas especies de nuestra flora (plantas) y nuestra fauna (animales).



● Hay muchas cosas que compramos, que usamos
● una sola vez, y todo eso ¿adónde va?, pues a los
● basureros municipales. Cualquiera creería que la
● cosa termina ahí, pero no, toda esa basura que se
● junta no se esfuma como por arte de magia, genera
● contaminación en el agua, en el aire y en la tierra.
● Si seguimos así, ¿qué crees que sucederá? Seguro
● acabaremos con nuestro planeta.

● Abuela, para terminar, creo que ya no es cuestión
● sólo de preocuparnos por nosotros, o por los
● vecinos, sino que es necesario cuidar a la Tierra
● como cuidamos a nuestra casa y al lugar donde
● vivimos.

● Hasta pronto.





¡Soy jefa de familia!

Querida abuela:

Mañana, como es costumbre, me espera un día de trabajo muy intenso, pero antes de irme a acostar, quise escribirte. Al hacerlo, siento como si estuvieras a mi lado y eso me da fuerzas para seguir adelante.

Ahorita, al ver a mis hijos que duermen muy tranquilos, me puse a pensar lo difícil que ha sido mi vida; pero desde que decidí vivir sola con ellos, te confieso que vivo más tranquila y creo que ellos también; es cierto que trabajo mucho, pero lo hago con gusto porque sé que es para bien mío y de ellos.

Abuela, es difícil tomar decisiones, pero nada se compara con la libertad para elegir por uno mismo lo que quiere ser y lo que quiere hacer.

Ahora, además de trabajar y atender a mis hijos, estoy estudiando, no creas que me daré por vencida.

Quiero decirte que en las estadísticas del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) hay un número importante de familias que



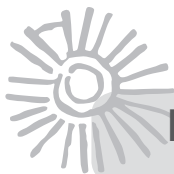
son sostenidas por mujeres. El veinte por ciento del total de las familias existentes se encuentran en Sinaloa, y se dice que las familias dirigidas por mujeres somos más organizadas en los gastos, que aunque tenemos menos ingresos, todo se destina a la atención de las necesidades básicas, como alimentación, salud y educación.

Pensando en todo lo que te he platicado. Creo que las decisiones que he tomado han sido las más adecuadas, porque veo que mis hijos crecen seguros de sí mismos y que es el gran cariño que les tengo y la esperanza de un mundo mejor para ellos, lo que me impulsa a seguir adelante.

Abuela, la noche se está yendo, ahora me tengo que ir a descansar, mañana será otro día.

Te mando un beso.





El león no es como lo pintan

Querida abuela:

Y bien me lo decías, ¡el león no es como lo pintan!
Te quiero contar sobre los errores que se cometen al
juzgar a las personas por su apariencia.

Ya sabes que Óscar va a la Preparatoria Central,
fíjate que últimamente lo hemos visto comportarse
de manera distinta, ha cambiado su forma de vestir,
se ha dejado crecer el pelo y nos empezamos a
preguntar, ¿qué le pasa? Mi mamá se detuvo de
decirle algo, pues ya ves, cuando los muchachos son
adolescentes lo mejor es tenerles paciencia.

Al poco tiempo, Óscar empezó a llevar a un amigo a
casa. Nos pareció un muchacho muy extraño. Tenía
el pelo pintado de varios colores y tan crecido que le
llegaba hasta el hombro. Usaba ropas también de lo
más raras; pantalones bien anchos, con un montón
de bolsas por todos lados y unas camisas que le
quedaban grandísimas.

Cuando lo vi por primera vez, me dio miedo y pensé
que podía ser un asaltante o algo así. Lo peor del



caso es que venía con Óscar, no podíamos creer que tuviera esos amigos.

¿Sabes?, algunos vecinos empezaron a hablar y cuando veían a mi mamá, le decían que cómo era posible que Óscar se juntara con vagos, pero fíjate una cosa abuela, nosotros tenemos confianza en Óscar y sabemos que no es mala persona, así que no le dijimos nada sobre el aspecto de su amigo y le seguimos recibiendo con mucho gusto.

Así fue como nos enteramos que su amigo se llama Pablo, que viene de El Verde, Municipio de El Rosario, Sinaloa, y que estudia la prepa junto con mi hermano. También va a la Escuela de Artes y Oficios de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Es un muchacho muy alegre y amable, siempre nos está enseñando los trabajos de pintura que está haciendo. ¡Vieras qué bonito pinta! Ya ha participado en varias exposiciones.

Óscar ahora también va a esa escuela y ya está aprendiendo a pintar, hasta hizo retratos de toda la familia. Claro que a veces es un enfado, porque uno tiene que estar horas como estatua para que él pueda dibujarnos. Pero ya que termina, estamos muy contentos.



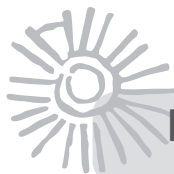
Lo que más gusto nos da es que Óscar ahora es más responsable y para comprar los bastidores, las pinturas y el material que necesita se va a trabajar los fines de semana. También ahora va mejor en la escuela y se preocupa por pasar bien sus materias.

Ahora resulta que nosotros estamos encantados porque la casa se llena con los amigos y amigas de Óscar, y conviven con toda la familia, ya son también nuestros amigos. Seguido nos piden que seamos sus modelos para dibujarnos o pintarnos y nosotros no nos hacemos mucho del rogar. Quien quita y un día sean famosos y nuestros rostros pasen a la historia ¿No te gustaría que retocaran alguno de tus retratos? Un día de éstos le voy a decir a Óscar que lo haga para que lo veas desde donde estás.

¿Ya ves cómo las apariencias engañan?... a los vecinos, pues ni modo, ellos tienen su manera de pensar y hay que respetársela, pero tampoco podemos estarles haciendo caso en todo lo que dicen, ¿verdad?

Bueno, abuela, como todavía me siento fuerte y con mucha salud, creo que por lo pronto no nos veremos, me despido con muchos, muchos besos.





Recordar la vida en el campo

Querida abuela:

Ahora que vivo en Culiacán me pongo a pensar en los tiempos en que vivíamos todos juntos allá en el rancho: mis papás, mis tíos, mis hermanos y tú con nosotros, con las casas pegaditas unas junto a otras.

Me pongo a pensar que allá en El Aguaje vivíamos más a gusto que aquí en Culiacán. Teníamos tranquilidad, trabajo y comida. Claro que también éramos pequeños y, a esa edad, todo nos parecía más bonito, por feo que fuera. Pero, además de los juegos y de la seguridad de nuestras casas y nuestras personas, recuerdo que comíamos mejor y con menores preocupaciones para conseguir la comida.

Comíamos, prácticamente, de todo: gallinas, palomas, liebres, pescados, conejos, cauques, leche, requesón, quesos, asaderas, jocoque, natas, elotes, tomates, calabazas, panes, papayas, cañas, frijoles, garbanzos, tortillas, mangos, plátanos, limones, granadas, naranjas, tamarindos, rábanos, repollos, lechugas, cilantro, carne de cerdo y de vaca; nos hacían aguas frescas con frutas recién

● cortadas del árbol, o calientes tazas de té sabroso
● y oloroso con las hojas, todo se preparaba muy
● natural y sano.
●

● Mi padre sembraba, regaba y cultivaba surcos de
● vegetales en el solar que estaba junto al nuestro;
● plantaba árboles frutales atrás de la casa y en la
● orilla del arroyo cercano. Para regarlos enterró una
● manguera de plástico duro que bajaba el agua
● desde el canal lateral y terminaba en las llaves con
● las que él suministraba el agua necesaria para las
● plantas y para los quehaceres del hogar. También
● nos llevaba al monte a matar palomas y conejos
● con un rifle calibre veintidós. Pero era una jornada
● completa, pues la caza llevaba aparejada la pesca:
● en una carreta jalada por un burro, íbamos hasta
● los diques del canal principal para colocar cuerdas
● con anzuelos, disparar a las lobinas y mojarra con
● pistolas de arpón y agarrar ranas en los ríos.
●

● Todo eso era, para nosotros, una aventura
● fascinante; fortalecía los músculos, avivaba el cerebro
● y nos hacía sentirnos satisfechos de la comida con
● la que nos alimentábamos, pues la conseguíamos
● a pulso y con ingenioso y alegre esfuerzo. Igual
● pasaba con los chicharrones, el chorizo y las carnitas
● de los puercos que criábamos para comérmolos
● sabrosos y olorosos: todo lo hacíamos nosotros y
●
●



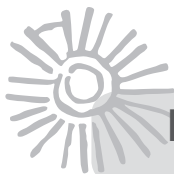
nos sabía mejor. Igual con las plantas de plátanos grandes y chaparras, según el tipo. O con los rábanos, que eran más colorados y enchilosos si los plantábamos nosotros. Entonces, la vida era otra y la disfrutábamos en casas de latas tramadas y enjarradas con lodo endurecido, con techos de palma sostenida por horcones y caballetes del monte de ahí mismo. Hasta iguanas y víboras de cascabel aprendimos a comer.

Ahora, en la ciudad, casi toda la comida es empaquetada y congelada, y no sabe igual de sabrosa ni creo que sea igual de nutritiva que la del rancho.

En todo eso pensé, cuando me puse a escribirte, y me sentí tan a gusto que tendré que escribirte más seguido para seguir recordando las cosas bonitas que nos pasaban cuando vivíamos juntos allá en el rancho.

Hasta luego.





Muchos sinaloenses y uno a la vez

Querida abuela:

Hace días me preguntaron que de qué parte de México era yo. Inmediatamente les dije: ¡soy sinaloense, señores! Vieras que tan pronto como les dije eso, uno de los que estaban allí contestó: “¡Ah! ya decía yo, con razón eres así. “No niegas la cruz de tu parroquia, mi’jito.” Luego, luego se ve... eres directo, franco y no andas con rodeos”, hubieras oído otras cosas que empezaron a decir... La verdad, nunca me imaginé que yo era todo eso, sólo por ser sinaloense. Después me preguntaron por la tambora, de la forma como bailamos por acá, de lo que comemos, como el chilorio, el pozole y otras cosas que nos distinguen.

Me puse a escucharlos y mientras lo hacía, acordándome de ti, me dije: “y eso que no conocieron a mi abuela” porque tú, abuela, eras una auténtica sinaloense. Debo decirte que poco a poco vamos cambiando, el movimiento de la gente nos hace cambiar y, en cierto modo, nos hace vernos diferentes.



Me quedé pensando y me pregunté ¿cómo es posible que digan cómo es la gente de Sinaloa si yo veo que aquí dentro del estado somos tan diferentes?, por ejemplo, la gente que vive en la sierra, habla y piensa de una forma muy distinta a la gente que vive en la costa y éstos a su vez, de los que viven en los campos agrícolas y los pueblos situados en los valles, quienes son diferentes de los que viven en las ciudades.

Después pensé que muchas de las cosas que me dijeron, caracterizan a la mayoría de los sinaloenses, entonces llegué a la conclusión de que en nuestro estado existen muchas formas de ser sinaloenses y uno a la vez. Que este sinaloense que definen es por su relación y trato con los demás y va de acuerdo con las comunidades en las que participa.

¡Cómo son las cosas!, es en los mismos lugares donde vivimos, donde aprendemos a ser iguales que los demás y a la vez nos hacemos diferentes. ¿Cómo la ves abuela?

Me despido de ti con muchos besos.





Diferentes formas culturales

Querida abuela:

Hace días fui a un campo agrícola del municipio de Elota. Sí, de esos donde se junta mucha gente que viene de otros lugares a trabajar en el cultivo y cosecha del tomate, el chile, la berenjena y los pepinos. Me quedé impresionado. Vi a muchos niños, jóvenes y personas adultas que no hablaban igual que nosotros. Me llamó mucho la atención que, para decirse las cosas, utilizaran una lengua diferente a la que tú y yo hablamos. La aprendieron allá en el lugar donde nacieron.

Escuché muy atentamente a los que hablaban el mixteco, el zapoteco, el náhuatl y el mayo-yoreme, para ver si les entendía algo, y la verdad es que nunca supe lo que querían decir. De todos modos, intenté comunicarme con ellos, pero no lo conseguí. Me acordé que tú, cuando tenías un problema como ése, les hacías señas para ver qué querían o qué necesitaban; intenté hacerlo, pero ni así lo logré; no tenía tu ingenio. La verdad es que ni siquiera distinguía qué lengua era la que cada quien hablaba, es más, ni siquiera identifiqué el mayo-



yoreme, siendo que es la lengua que hablan nuestros sinaloenses del norte, de allá de Capomos, Tehueco, Jahuara, San Miguel Zapotitlán, Charay, Mochicahui y de otras poblaciones indígenas no menos importantes. Imagínate, menos iba a conocer las lenguas que hablan las personas que vienen de los estados de Guerrero, Michoacán, Oaxaca, Veracruz y otros lugares del país. Al final, supe qué lenguas eran porque el mayordomo del campo me lo dijo.

Te quiero decir que me acordé de ti, por que en ese campo encontré a varios sinaloenses con el mismo “sonsonetito” que tú le ponías a tu forma de hablar. Sentí aquella cosa tan bonita que me conmovió porque te vi en ellos. Vieras, abuela, qué manera de darse la mano al saludarse entre sí; decían “Cómo le va, oiga?,” “ta bien sin novedá”. No sabes cuánta sinceridad y cuánto afecto noté en ellos. Así se saluda la gente del campo y de otros lugares de la sierra. No se dan besos ni abrazos como la gente acostumbra en la ciudad, pero vale igual, es un saludo muy sencillo.

Después encontré a una familia de la Concha, Escuinapa. Los hubieras escuchado, abuela, ¡qué bonito hablaban!, lo hacen de una forma tan económica porque ni la “s” dicen. Como que “mochan” las palabras; recuerdo que uno de ellos

me dijo: ¡Oye pue', dime qué andan hajíendo por acá, pue'! Pero eso no es todo, abuela, me acerqué a las casas donde vivían los de las comunidades de El Fuerte, fue cosa de ponerles atención para que se escuchara aquel "jaladito y cortado pa'arriba a la vez", que le ponen a sus expresiones, que hasta parece que nunca van a terminar de decir la última palabra.

Al final, cuando ya abandonaba el campo, encontré dos familias más. Eran de un pueblo cerca de Mazatlán, los hubieras escuchado con aquel canto suave y dulce que dicen las cosas, hasta te dan ganas de provocar más y más su plática.

Los campos agrícolas son como una cajita de resonancia de la diversidad cultural.

Abuela, la gente con la que te encuentras ahí es diversa, no sólo porque hablan diferentes lenguas o porque los sinaloenses hablen el español con un acento distinto, sino además porque tienen verdaderas diferencias en sus formas de pensar y en sus costumbres.

Ahora estamos en otra época y en Sinaloa sabemos reconocer y respetar estas diferencias.

Así están las cosas por aquí, abuela, hasta pronto.





Todos debemos aceptarnos

Querida abuela:

Ya me tienes otra vez aquí. Voy a cumplir la promesa que te hice, voy a empezar por decirte por qué me salí de la secundaria y nunca más volví a ella.

Me salí porque ya no aguanté de estar allí. Mira, fueron muchas las razones. La primera fue la cuestión económica de mi tío Benja, no le alcanzaba su "raya" para darnos de comer a todos.

Eso me fue bajando el ánimo y, para ayudar, me dio por trabajar en la albañilería, era peón. Hacía la mezcla y todo lo que me decían el "maistro" y el arquitecto. Me pagaban poco, pero así como me lo daban, se lo entregaba a mi tío pa'que se ayudara con el gasto de la semana. Yo seguía en la escuela, pero empecé a faltar y a quedarme atrás. Mi ánimo por estudiar también había empezado a decaer, porque mis compañeros del grupo se burlaban mucho de mí.

Desde que llegué, me pusieron de sobrenombre "El sierris". Nada de lo que decía les agradaba,

●
● decían que era bronco, como si fuera un pecado
● haber nacido en el rancho. Me acuerdo que hasta
● la profesora de la materia de español me hacía
● quedar mal con los compañeros del grupo. Vieras,
● abuela, cómo sufría vergüenzas. Cada vez que
● hablaba me abochornaban. Me acuerdo que yo
● le decía a la profesora: “Miri, profi, esti plebi mi
● está molestandu. Nu li gusta comu hablu y mi’stá
● diciendu sierreñu bajadu a tamburazus, li vuy a
● pigar, ¿eh?” Y entonces la profesora, en lugar de
● corregir a los que me molestaban, me decía que yo
● tenía la culpa, que tenía que aprender a hablar bien,
● o sea, como ellos.

●
● Fíjate, abuela, y yo que creía que ya había aprendido
● a hablar. Me acuerdo que allá en San José de las
● Delicias nadie se burlaba de mí, todos me entendían,
● y aquí siempre que hablaba era motivo de risa, lo
● cual me molestaba mucho, pero mucho, como si
● ellos fueran tan perfectos, por eso fui perdiendo
● poco a poco el entusiasmo por el estudio. Llegó el
● momento que era tanta la necesidad de trabajar,
● eran tantas mis faltas a la escuela y demasiado lo
● que me molestaban mis compañeros que un día
● decidí nunca más ir a la escuela.

●
● Ahora pienso que me faltó un poco de carácter para
● sobreponerme. Después se vinieron otros amigos
●
●



míos de allá del rancho y ellos no sufrieron lo mismo que yo, porque ya no era lo mismo, las personas ya habían aprendido a convivir y respetar a sus semejantes tal y como son.

Sabes qué abuela, con esto lo que estoy comprobando es algo que tú dijiste varias veces. Me acuerdo que me decías que la clave para crecer era la escuela y el trabajo, por eso, te quiero pedir que me animes. Que yo puedo hacer cuanto desee, que es un asunto de imaginarlo y de poner manos a la obra.

Finalmente te quiero decir, que te traigo dentro de mí y que es imposible olvidarte.

Te quiero y te extraño mucho.





Comunidades con gente que coopera

Querida abuela:

Imagínate que un día domingo caluroso, como suelen ser en los valles y las costas sinaloenses, o frío como lo son también en algunas partes de la sierra de Choix, El Fuerte, Sinaloa, Mocorito, Badiraguato, Concordia y otros rincones de nuestra geografía, un vecino sale de su casa y con tijeras de jardín y escoba en mano, se dirige a las palmas o a los pinos, según donde esté, a recortarles las hojas secas o ramas vencidas por el paso del tiempo y del viento. El vecino piensa en el peligro que representa no hacer eso, sabe que el día menos pensado un aire fuerte les dará la sacudida de gracia y terminarán por caer en el suelo, en la cabeza de alguien o arriba de un coche; si caen en el suelo, será lo de menos porque nuestra tierra es fuerte, las puede sostener sin que algo lamentable le pueda ocurrir, pero si caen en la cabeza de alguien o arriba de un coche es otra cosa.

Imagínate que otro vecino se entera y toma en sus manos el machete que tiene en casa, recoge un rastrillo y se acerca a otra palma o a otro pino y empieza a derribar las hojas o las ramas que son un



riesgo, y que a estos dos se han sumado muchos más vecinos a cooperar. Ellos deciden “echarse la mano” para hacer más seguro y disfrutable el lugar donde viven. Si eso sucede, estamos ante el paisaje humano más generoso que pueda existir y que sólo la colaboración sabe pintar. Sabes qué, abuela, tengo la impresión de que si estos paisajes de ayuda mutua se hicieran cada vez frecuentes, mejoraría el aspecto y el ambiente de nuestras comunidades.





En busca de mejores oportunidades

Querida abuela:

Parece que fue ayer cuando iniciamos esta aventura, aún recuerdo cuando llegó el enganchador al pueblo a apuntar gente que quisiera venir a trabajar a Sinaloa. ¡Cuántas cosas ofrecían, camión, lonches pa'l camino, escuela pa'los niños, servicios médicos pa'todos, y un cuartito pa'estar todos juntos, ¡ah y, sobre todo, lo principal!, ¡trabajo!, ese que hace tanta falta por allá, en nuestra tierra.

Al principio, no nos decidíamos, nos parecía imposible salir del pueblo, la verdad es que tú tuviste mucho que ver, de no ser por ti, por tu valor y ánimo, jamás nos hubiéramos venido.

Durante el camino, los niños, felices, disfrutaban el viaje, y yo, en cambio, mientras el camión se alejaba más del pueblo, más triste me ponía.

Nunca habíamos salido del pueblo y ya eran dos lunas seguidas que llevábamos de camino, el clima cambiaba, en unos lugares hacía frío y en otros calor... al final de todo llegamos a nuestro destino:



el campo agrícola, en medio de las tierras de cultivo y rodeado de árboles, muy limpio y recién pintado, María —mi esposa— estaba feliz, al fin una casa pa' nosotros solos —dijo—.

El dueño del campo es un gran hombre, le pregunté cuánto íbamos a pagar de renta y el respondió: "Esto es de ustedes, no les estoy dando nada, sólo les devuelvo un poco de lo que me dan con su trabajo, siéntanse como en su casa y disfruten lo que hay aquí. Necesito que se apunten en la guardería dos mujeres para que en lugar de trabajar en el campo lo hagan allí para cuidar a los niños".

María ni lo pensó dos veces, rapidito se apuntó y le ha gustado tanto que todavía trabaja allí.

Nos han pasado tantas cosas buenas. María ya aprendió a leer y a escribir, esta carta la está haciendo ella, los muchachos de ISEA vienen aquí y le están enseñando, le trajeron libros y hasta va a terminar la primaria pa'la próxima zafra, ha valido la pena venir a este lugar.

Bueno abuela, me despido, ya te seguiré contando lo que sucede, un beso.





De las gorditas a los hot dog

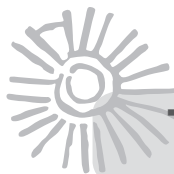
Querida abuela:

Con mucho agrado te escribo estas cuantas líneas para hablar de las comidas de aquellos lejanos días que ya no han de volver, ¿te acuerdas cuando íbamos a cortar roscas de guamúchiles a la orilla del arroyo? Recuerdo que las disfrutabas como si fuera el manjar más delicioso. Y cuando a la olla de leche hervida le quitabas con una cuchara “las natas”, y a darte un buen banquete; pero también te has de acordar que con la masa de nixtamal en la cocina se hacían gran variedad de platillos. El atole blanco, que cuando llegábamos corriendo a la casa con mucha hambre, teníamos un platón bien servido. Recuerdo también que mi madre hacía pequeñas bolitas de masa... y luego tortillas muy sabrosas, ¡ah, y las raspadas con asientos! o ¡las gorditas, como tú les decías!... bueno, yo creo que podría recordar tantas cosas, pero quiero decirte que ahora son otras las comidas, fíjate, a un pan alargado le meten una salchicha y le llaman “hot dog”.

¿Te imaginas todo lo que han cambiado las cosas en estos años?

¡Te extraño tanto, abuela!





Querida abuela:

Fíjate que ayer me acordé mucho de ti, resulta que ya se sienten las mañanas un poco frías y cuando iba por el malecón caminando, me encontré un puesto donde había un brasero con una olla de atole de pinole y un comal en el que hacen gorditas, como las que tú nos hacías, y cuando quise comprar un vaso de atole y una gordita, me di cuenta que no traía ni un solo peso.

Si hubieras estado conmigo, me hubieras dicho lo importante que es traer siempre algo de dinero para lo que se pudiera ofrecer. Seguramente que a eso le hubieras agregado que para poder tener dinero es necesario ahorrar. Entonces empecé a recordar tus pláticas acerca de lo que tú y otras personas de tu edad hacían para juntar dinero; me acuerdo que decías que la gente guardaba su dinero, metiéndolos en ollas de barro, en un cochinito o en lo que se pudiera. Ahora es diferente, hay muchos bancos y la gente con confianza va y deposita ahí su dinero, le hacen firmar unos papeles y una tarjeta de plástico que

●
● luego le entregan y con la que pueden retirar su
● dinero. Pero ¿sabes una cosa? Con esa misma
● tarjeta se puede ir al supermercado a comprar lo
● que se necesite o ir a los restaurantes y pagar con
● ella lo que se haya comido; es como si uno trajera
● dinero en la bolsa.
●

● Eso no es todo, fíjate que ahora se puede sacar
● dinero de unos aparatos que han puesto por las
● calles. Se llaman cajeros automáticos y sin importar
● en qué ciudad o país esté uno, ni qué hora sea,
● ni si es día domingo, de todos modos uno llega a
● ese cajero, mete su tarjeta y luego le pone unos
● números que sólo uno sabe, y la máquina te da lo
● que solicitaste de dinero. Esto que hay ahora, en tu
● tiempo no había.
●

● Hay otra cosa que te quiero contar. ¿Te acuerdas
● cuando mi tío José se iba para “el otro lado”, para
● los Estados Unidos a buscar trabajo, y que te tenías
● que esperar hasta que él volviera o que te mandara
● dinero con alguien que venía de allá? Fíjate que
● si tú hubieras tenido esa tarjeta, mi tío hubiera
● entregado allá, al banco, el dinero que te quería
● mandar, tú lo hubieras sacado aquí en los cajeros.
●

● Ni sabes, ¡han cambiado tanto las cosas! Sí, a la
● gente le pagan ahora así con tarjeta y puede ir
●
●



sacando en efectivo o gastando su dinero poco a poquito hasta que se acaba y vuelve el día de pago.

¿Qué modernos verdad?

Por ahora, te mando un beso y un abrazo.





Querida abuela:

Me estaba acordando mucho de lo que nos platicabas, de lo bonito que era antes la vida en el rancho, que no tenían que tener las puertas cerradas, que dormían en los portales y nada pasaba, todo era muy tranquilo.

Recuerdo que te sabías los nombres de todos los de las familias y que iban a los bailes juntos; y las fiestas tradicionales las organizaban todos, que los domingos se iban y desmontaban los terrenos de la escuela. ¡Qué bonito es cuando la gente convive y coopera con sus vecinos! ¿Verdad, abuela?

Quiero decirte que aquí en la ciudad es bien diferente a lo que tú nos decías, a veces ni se conocen los vecinos, menos se saben sus nombres. Aquí, abuela, ¡qué esperanzas que la gente tenga abiertas las puertas de su casa, es hasta raro verlos sentados en las banquetas y menos que convivan en alguna fiesta en la calle!

Vieras los edificios, están muy rayoneados. ¡Qué bonito sería que los vecinos se unieran para limpiarlos y pintarlos!



Por un momento, cerré mis ojos y me imaginé un ambiente más agradable en la colonia, veía a mis vecinos platicar, colaborar entre sí haciendo muchas cosas juntos y no muy pocas y cada quien por su lado. Disfruté mucho al pensar que estaban organizados trabajando en equipo y platicando de sus problemas y de sus sueños.

¡Qué bonitas serán nuestras comunidades en un futuro si estos sueños se hacen realidad, que todos estemos unidos en cada una de nuestras calles, colonias, escuelas y con nuestros compañeros de trabajo; que nos organicemos, participemos y planifiquemos actividades para resolver nuestros problemas; nada de que cada quien “se rasque con sus propias uñas”! Unidos es mejor. Tú, ¿qué pensarías abuela?



Trabajar en comunidad

Querida abuela:

¿Qué bonito que la gente se ayude entre sí, verdad? Que los que saben más les enseñen a otros, así como los que más tienen, pues qué bien que lo sepan compartir, a eso se le llama solidaridad.

Ya ves que en otras cartas te he platicado cómo es de agradable el ambiente en las comunidades en donde reina la cooperación, en donde la gente tiene espíritu de servicio, organiza alguna colecta para apoyar o brindar ayuda a quienes han sido damnificados, y que con mucha responsabilidad cumplen su actividad. Se respira otro aire, abuela, más limpio y como que mejora nuestra calidad de vida.

Fíjate que ahora que iban a empezar las clases, todos los padres de familia se organizaron y, en sus tiempos libres, limpiaron el terreno de la escuela y hasta pintaron algunas aulas; disfruté mucho ver cómo colaboraron para que los niños aprendan en un mejor lugar, más limpio y agradable.



¿No crees, abuela, que con ese tipo de acciones ayudamos a construir un mejor Sinaloa para todos?

Ya seguiremos platicando. Hasta pronto, te quiero mucho.





Querida abuela:

En esta ocasión, abuela, quiero darme la oportunidad de comentarte algunas de las confusiones más frecuentes que se dan en la vida. Fíjate, muchas personas relacionan el éxito con la posición social, económica o política. Y piensan, creo que de forma equivocada, que una persona exitosa es aquella que logra escalar las más encumbradas posiciones de mando en el gobierno, en los consejos de administración empresarial o en los organismos sociales, ser presidente de una asociación o de algún patronato.

Algunas más imaginan el éxito sólo en relación con el incremento de su dinero o con la acumulación de bienes; a mayor cantidad de dinero, han de pensar, mayor éxito en la vida. Es más, abuela, he escuchado a quienes opinan que si a los 50 años no se ha hecho un importante capital, esa persona fracasó en la vida. Y hacer un capital es su obsesión. Pero, parecen no tomar en cuenta los riesgos que se sufren en la lucha por ese éxito.



●
● Sin embargo, quiero decirte que esas ideas no
● definen necesariamente lo que es el “éxito”, mira, yo
● creo que un campesino, como don Pedro Aguirre, un
● señor que cultiva alcatraces en Concordia, Sinaloa,
● puede ser considerado y sentirse exitoso cuando
● siembra y cosecha lo necesario para alimentar a su
● familia y vende el resto de la cosecha para comprar
● ropa y utensilios que le ayuden a subsistir con decoro
● e integridad. Y tampoco tendrá dinero de sobra ni
● ocupará cargos importantes y bien pagados, pero
● vivirá tranquilo, feliz y a gusto con su familia y las
● personas de su comunidad; o cuando una costurera,
● como doña Naty, que por hacer blusas, vestidos,
● pantalones o lo que le pidan, le pagan lo suficiente
● para llevar a casa lo necesario y puede vivir con
● tranquilidad, estar con su familia, recrearse con ella
● y ser feliz. Yo me pregunto si vivir de esa manera no
● es tener éxito en la vida, de otra forma, entonces,
● ¿qué significa esa palabra? Mi opinión es ésta y yo
● creo que la tuya no ha de estar muy distante, porque
● tengo la impresión de haberlo aprendido de ti.

●
● Por hoy es todo. Ya lo sabes, donde quiera que estés
● recibe mis besos.
●
●
●
●
●
●
●
●





La producción agrícola

Querida abuela:

Ahora quiero recordar lo que se hacía en tus tiempos cuando se trabajaba “a puro pulmón”, en las tierras de cultivo.

La labor era realmente agotadora porque no había como ahora maquinaria que hiciera más fácil la actividad agrícola. Recuerdas las herramientas que en todas las casas había; una barra de acero, un güingo, un talacho, una taspana, unas palas, un azadón, una chiva para ajustar los hilos de los cercos, una trucha, un machete, un hacha, una caguayana, un deshojador, unas canastas, unos costales y otros.

Si se trataba de desmontar, no sólo bastaba con cortar el mezquite a puros “jachazos”, sino que tenían que sacarlo con todo y raíz para que no volviera a brotar.

Cuando ya se tenía un pedazo de tierra limpio y listo para la siembra, te traías una mula para que jalara el arado, que era uno de los instrumentos indispensables en la labor del campo. Había trabajo para todos.



En la época de cosecha, era un ir y venir de la gente en las ranherías; acarreaban en las mulas el maíz y las calabazas; ¿Recuerdas cuando toda la familia rodeábamos el enorme montón que se había cosechado en el año?, y como no queriendo la cosa, entre plática y plática, íbamos “achicando” ese cerro de maíz, ¡qué duro era el trabajo del campo!

Hoy las cosas son de otro modo. Para empezar te diré que los campesinos y agricultores no se esperan a que sea el tiempo de aguas para iniciar con la preparación de terrenos; han hecho muchas presas para detener el agua que antes corría por los ríos y arroyos, con el fin de aprovecharla en los tiempos de secas.

Ahora, todo lo hacen con maquinaria; tenemos tractores que preparan el terreno, va y viene por toda la parcela y en un abrir y cerrar de ojos termina con el trabajo que antes duraba muchos días. Ya no se ve en las parcelas a la gente recogiendo la cosecha; todo se hace con maquinaria; fíjate, cuando la planta de maíz está seca, entra la trilladora y se la va tragando con todo y mazorcas; por un lado va tirando la paja, y por el otro va echando el grano limpiquito en un depósito. Ya no se “batalla nadita”, abuela. Ese mismo aparato va y lo vacía a un camión y éste lo lleva a las bodegas donde se lo pagan al

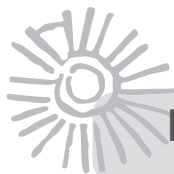


productor. Y si siembran trigo, frijol o cualquier cosa, el trabajo se vuelve más sencillo y rápido debido al uso de estas modernas máquinas.

Abuela, me despido de ti porque ya se me fue el tiempo sin darme cuenta y tengo que trabajar, me iré de prisa para no llegar tarde.

Te recuerdo siempre.





Querida abuela:

¿Recuerdas que te hablé de cómo se siembra y se cosecha ahora el campo? Pues bien, no sólo se usa maquinaria muy avanzada, sino que también le meten fertilizantes de todo tipo, unas veces para que mejore el color de la planta, otras para que le salga flor pronto o para que no se le caiga antes de tiempo, etc. Es más, en lo que se refiere al cuidado de los sembradíos, hemos llegado muy lejos; con decirte, abuela, que ahora hasta se manipula genéticamente a las plantas para cambiarles algunas de su propiedades. A eso se le conoce con el nombre de producción agrícola transgénica.

Mira, abuela, lo transgénico se refiere a los cambios que se provocan en los genes de las plantas para que éstas sean diferentes a la que les dio origen.

¿Para qué crees que lo hacen los agricultores de ahora? Pues fíjate que son muchas las razones. Algunas veces lo hacen para aumentar el valor nutritivo de los productos del campo y poder ofrecerlos a la gente con mejor calidad o para

producir en mayor cantidad y tener más alimento y alcance para la gente.

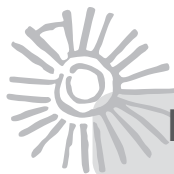
¿Crees que es bueno alterar los genes a las plantas para que las hortalizas y toda clase de frutos se mantengan frescos, y que una vez cosechados no se deterioren tan pronto?

Ya parece que te escucho decir “Depende, hijo”, y cómo me gustaba escucharte, porque cada vez que hablabas aprendía más de ti, entonces te hubiera insistido, preguntando de nuevo: ¿Y de qué depende? ¡Eras tan buena para dar la contra y para enseñarnos a ver las cosas de otra manera!

Por último, te quiero decir que la producción agrícola transgénica en México se inició en Sinaloa, ya ves que a nivel nacional nuestro estado ocupa los primeros lugares como productor agrícola y ha ido creciendo cada vez más.

Por ahora es todo, dondequiera que estés, recibe mi abrazo cariñoso.





La ganadería sinaloense

Querida abuela:

Hace un par de meses estuve conversando con unos profesores de la escuela de medicina veterinaria sobre el tema de la ganadería. Me dijeron que en producción de carne, Sinaloa se está convirtiendo en una potencia, no sólo nacional, sino a nivel latinoamericano.

En primer lugar, porque la mayor parte del territorio sinaloense está naturalmente dotado para la cría de ganado. El clima y su suelo favorecen enormemente la realización de esa actividad.

En segundo lugar, porque la producción ganadera en los últimos años ha repuntado de forma muy importante.

Algo más quiero decirte, es sobre una plática que tuve con los profesores, los cuales me expusieron los métodos que utilizan para engordar al ganado y me describieron la alta tecnología que algunos ganaderos están utilizando en la ordeña de vacas.

Si vas a un corral, te vas a dar cuenta del control y los cuidados técnicos que tienen en la cría y engorda del ganado. Todo lo tienen calculado. Las vacas, los toros, becerros y cuanto animal encuentres allí son tratados con especial cuidado. ¿Sabes por qué? Porque a los ganaderos les interesa que las vacas crezcan y engorden lo más pronto posible. Ellos saben que tienen el tiempo en su contra, porque mientras más permanezcan las vacas en el corral, más se tiene que gastar en ellas.

Lo mismo pasa con las vacas lecheras. Les invierten dinero al principio para recuperarlo después. Has de saber que en la ordeña ya no se usan las manos como antes, lo que hacen ahora es colocar en la ubre unos instrumentos que automáticamente hacen el trabajo por ti. Ya sabes que en la ordeña se aplica alta tecnología y que también ya empezó a ser dominio de las computadoras.

Para los ganaderos, poner rápidamente en el mercado la carne que producen o la mayor cantidad de litros de leche posible es su meta. Es muy importante porque de ello depende recuperar su inversión y obtener algunas utilidades. Por eso compran o producen los alimentos adecuados, las sustancias químicas que requieren y contratan expertos y personal especializado, a quienes



•

•

•

•

•

•





Querida abuela:

Te quiero contar que estoy triste, sí abuela, muy triste, porque hace días, no sé si supiste, hubo una gran tragedia allá por el sureste, para ser más exactos, en el estado de Chiapas, donde muchas personas perdieron todas sus pertenencias a causa del fenómeno natural llamado **Stan**, este gran fenómeno acabó con la vida de varias personas, con casas, siembras, en fin, abuela, fue un desastre que quedará grabado en la mente de todos los sinaloenses y todos los mexicanos.

¡Qué triste, abuela, que estén pasando por momentos muy difíciles todos los habitantes de ese estado! ¿Verdad? Pero tú sabes que siempre hay una mano amiga que protege y ayuda a los más necesitados y no podría faltar la solidaridad de todos los sinaloenses, no es por presumirte abuela, pero para eso nos pintamos solos.

En estos momentos están recibiendo ayuda de todas las autoridades municipales y estatales, instituciones públicas y privadas, de niños, jóvenes



y adultos que hacen el esfuerzo y cooperan con nuestros hermanos del Sur, enviando comida, agua, ropa, calzado, cobertores y medicina. Todo esto es recibido por medio de los centros de acopio instalados en diferentes partes, como en cada una de las sindicaturas, en cada escuela, en cada centro de trabajo, en fin, abuela, están recibiendo casi todo lo que les hace falta, como dice mi tía Adelina, pa'medio irla pasando mientras se arreglan las cosas por allá.

Yo sé que si tú estuvieras aquí, también participarías con esta noble causa, pero se te ocurrió irte dizque a descansar de este calor tan fuerte que a veces sufrimos y que hace que niños y personas mayores nos enfermemos, pero esto no se compara con el desastre causado por el paso del huracán **Stan**. ¡Ay!, abuela, todo esto me recuerda que hace varios años pasó algo parecido aquí en Sinaloa, cuando varias comunidades se inundaron a causa del huracán **Waldo** (en el año 1982), me acuerdo que una compañera de trabajo me comentó que Tabalá, comunidad que pertenece al municipio de Culiacán, se inundó con el desbordamiento del río San Lorenzo, que muchos animales murieron, que los ejidatarios perdieron todas sus siembras y sus pertenencias. ¡Ay!, abuela, y uno sin poder evitar el paso de la naturaleza, ¡qué le vamos hacer!... pero

deja decirte, abuela, que en ese tiempo —no sé si te acuerdas— también recibimos mucha ayuda de nuestros paisanos y hoy en estos momentos nos corresponde el brindar apoyo.

Bueno, abuela, ojalá que todo lo que se recolectó llegue a nuestros hermanos en desgracia, que mucha falta les hace, y nosotros por acá seguiremos al pendiente.

Me despido un poco más tranquila, porque sé que dondequiera que estés, querida abuela, enviarás tus bendiciones.



Y tú, ¿cómo te apellidas?

Querida abuela:

Ya ves que hay tantos apellidos en Sinaloa. Algunos nos dan una idea de nuestro origen, lo cual a mí siempre se me ha hecho bonito. Mira, aquí en Sinaloa gran parte de nuestros apellidos son de origen español. Casi todos ellos llegaron junto con la Conquista. Los hay Álvarez, Armenta, Bojórquez, Camacho, Cano, Ibarra, Lizárraga, Mendoza, Ramírez, Sánchez, Paredes, Ortiz, Torres, Valencia, Velázquez, Villa, y muchos más.

Todos requerimos de un nombre para identificarnos ante los demás y al mismo tiempo poder distinguarnos de ellos. Este es un derecho fundamental adquirido en el momento mismo de nacer.

Nada más unos ejemplos: los romanos acostumbraban a poner un solo nombre a sus descendientes. También se sabe que los apellidos se formaron añadiendo al nombre del padre un prefijo o sufijo (hijo de Martín: "Martínez"). Los árabes anteponían la palabra "ben"; los hebreos lo hacían con la palabra "bar".



La forma más habitual de diferenciar a las personas ha sido el oficio al que se dedicaban. Existe también la correspondencia del apellido por la similitud con un ave; "Palomo", "Gavilanes", etc. Fue también en los siglos VII a X cuando el apellido se encontraba relacionado con alguna característica física de la persona, "Calvo", "Hermoso", "Grande", etc. Es también fácil encontrarlos por el lugar de procedencia; "de la Roca", "del Monte", "de los Ríos", etcétera.

La migración española, que provocó muchos de los efectos registrados en la historia de México, nos trajo una larga lista de apellidos que se han quedado como parte nuestra y por supuesto de Sinaloa.

Por lo pronto, te voy a presentar una lista breve de los apellidos más comunes en los pueblos sinaloenses, junto con algunos datos que nos remiten a su origen:

Acosta

Del latín costa "lado" y, por extensión, "costado o ladera de una montaña", "rivera del mar". Los estudiosos del tema creen que viene de una familia



romana asentada en la península Ibérica, otros, por su parte, expresan que proviene del rey godo llamado Acoista.

Beltrán

Se deriva del germano "Berachthraban", de beracht ("brillante", "ilustre") y "hraban" ("cuervo") "el cuervo resplandeciente". Llevan este apellido los descendientes del caudillo Rausona, hermano del último rey de los longobardos de Italia. Con las conquistas se extiende por la región Ibérica y de allí a México.

Castro

Del latín **castrum** "lugar fortificado", cuya casa solar se considera una de las primeras de la península Ibérica. En todas las acciones memorables de la Edad Media figuraba un Castro, se cree que El Cid Campeador proviene de este linaje.

Domínguez

Patronímico de Domingo, nombre de pila usado como apellido, proviene del latín **dominus**, "el señor" y de ahí **dies domini**, "el día del señor",

alusivo al día consagrado por los cristianos a Dios. Su casa solar se encuentra en Ribadeo, en la provincia de Lugo, España.

García

Algunas fuentes lo hacen derivar del vasco Garbea o Garzea, otros expresan que viene del godo garxa o garcha "príncipe de vista agraciada". Uno de los primeros en llevar este apellido fue Íñigo Jiménez García, cuarto rey de Navarra, España en el año 839 D.C.

Jiménez

Patronímico de *Jimeno*, una variante medieval del nombre bíblico Simón o Simeón, llevado por el segundo hijo de Jacob, derivado del hebreo Shimeón, "el que es escuchado por Dios", y éste a su vez de shamah, "escuchar", porque su nacimiento se debió a que Dios había escuchado las súplicas de Lía, una de las esposas de Jacob. Este apelativo se ubica en las casas solariegas más antiguas de las provincias españolas de Navarra y Aragón.



Leiva

Variante del vasco **Leibar**, compuesto por le (g) ar, "grava", e ibar, "vega" y, por lo tanto, "ribera de graba". Apellido originario de La Rioja, España.

López

Patronímico de **Lope**, forma evolucionada del latín "lupus", que quiere decir lobo, antiguo apodo de guerrero temerario. La casa solar más antigua se encuentra en Galicia, España.

Moreno

Proviene del latín **maurus**, "moro", "habitante de Mauritania". Por comparación a la tez oscura de los mauritanos, pasó a aplicarse a los caballos negros u oscuros, y desde el siglo XVI, parece que fue el mote genérico para andaluces (Andalucía, tierra de Hernán Cortez) por su tez más oscura que los vascos y celtíberos. Está documentado como apellido desde el siglo XIV. Se cree que descende del caballero romano Lucio Murena. Las casas más antiguas se encuentran en Santander, La Rioja y Galicia. En 1538, Carlos I concedió

escudo de armas a Pedro Moreno, vecino de Veracruz, México.

Villegas

Originario de la villa del mismo nombre, en la provincia de Burgos; constituye una variante de **Villa** mediante la inclusión del sufijo “ecus”. Del latín “villa”, el cual ha evolucionado desde casa de campo, casa de lujo, población o ciudad. El diminutivo **vicus** (aldea). Este apellido es cántabro, de las montañas de Santillana, donde se fundó la primera casa solar. De ahí pasó a la península Ibérica y a América.

Por ahora, abuela, es todo.

Te mando un abrazo y muchos besos.





Querida abuela:

En estos momentos estoy pensando que cómo lamento que no estés conmigo, con lo ingeniosa que eres, estoy segura que estando juntas desafiaríamos cualquier obstáculo que nos impidiera imaginar a Sinaloa en un futuro, pero como estás tan lejos y no puedes regresar, entonces solita voy a echar mi mente a volar.

Me imagino a Sinaloa con su gente bien organizada participando con ese espíritu de colaboración para enfrentar el futuro con más seguridad; con un mejor ambiente, limpio y sano, libre de vicios y drogas.

¿Qué crees, abuela? También imagino que el turismo aumentará. ¡Claro que sí!, en un futuro tendremos más visitantes, habrá más campos deportivos, se construirán hoteles y más carreteras, entonces eso llevará a crear fuentes de trabajo para todos los sinaloenses, más empresas, grandes, pequeñas y micro.

En mi mente también está la educación, porque es muy indispensable y necesaria, se construirán más y

mejores espacios educativos, habrá mas capacitación y se fortalecerán los valores que nos inculcaron nuestros padres y abuelos.

Es bueno imaginarnos y juntos hacer realidad un Sinaloa más noble y generoso, ¿verdad que sí es posible, abuela?

Te prometo, querida abuela, que de hoy en adelante empezaré a aportar lo que me corresponde para este proyecto. Me despido con el compromiso de contribuir a hacer de Sinaloa un estado próspero y sé que donde quiera que estés, abuela, me guiarás.





Un día por la mañana

Querida abuela:

Hace unos días, muy de mañana, yo esperaba al camión que sale al campo agrícola donde trabajo. Cuando llegó un grupo de personas de ésas que vienen del sureste de México, en busca de trabajo a los valles de Culiacán. Recuerdo, abuela, que eran como unas tres familias. Las madres traían en sus espaldas a bebés que, a pesar del frío y de traer sus pies descalzos y descubiertos, no mostraban ninguna queja. Al verlos que se acomodaban con bultos y costales de los que asomaban sus ropas desgastadas y percutidas, mangos de cazos y vasijas de aluminio, así como cobijas enrolladas y amarradas con mecates de plástico, sentí compasión y tristeza a la vez, por la miseria que los orilló a venir a trabajar Sinaloa.

Te quiero decir, abuela, que sentí mucho coraje con los que no sabemos respetar a los indígenas, ya que ser ingratos y olvidadizos con ellos es como serlo con nuestros antepasados. Su origen está en los lugares en los que florecieron las culturas prehispánicas más desarrolladas de América y a



las que debemos nuestra identidad como país.
¡Qué cosas suceden, abuela! Mira, por una parte reconocemos a nuestras antiguas civilizaciones, vamos por el mundo poniéndolos de ejemplo y hablando con orgullo de su riqueza cultural, pero no damos la mano a quienes el hambre y la necesidad los ha hecho salir de sus pueblos en busca de mejores condiciones de vida.

¿Por qué te digo esto, abuela? Porque cuando llegó el camión estaba casi lleno, algunos alcanzamos a sentarnos, pero estas familias quedaron paradas en el pasillo del camión, “molestando”, al parecer, a la gente que estaba sentada cerca de ellos; así lo indicaban con sus gestos de desagrado. Y el rechazo aumentó cuando, al llegar a una de las gasolineras que están por el rumbo, se terminó de llenar el camión. Para entonces, una madre indígena que traía su hijo a sus espaldas, enrollado en su rebozo, se sentó en el piso del pasillo del camión y empezó a amamantarlo; y el cobrador del pasaje, con insultos la levantó y la empujó hasta el fondo del pasillo. Fue tan vergonzosa esa actitud que me llené de ira y de lástima, pero lo peor de todo fue que no hice nada para defenderla.

¡Ay!, abuela, yo sé que tú no te hubieras detenido y que lo hubieras puesto en su lugar y hasta te

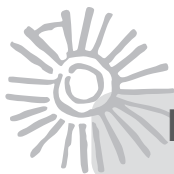


lo hubieras llevado a la Comisión de Derechos Humanos.

Al quedarnos callados, nos convertimos en cómplices. ¿Qué triste que suceda, verdad?

Pues te dejo, abuela, con esta reflexión. Hasta pronto.





Querida abuela:

Estoy muy orgullosa... déjame que te cuente. Hace días escuché que un grupo de vecinos está organizándose para acudir a las oficinas del ayuntamiento a solicitar apoyo para que envíen un carro recolector de basura, como tú has de recordar, la íbamos a tirar como a tres kilómetros de la casa y pues pensé... qué bueno que los vecinos ya se organizaron para ver si las autoridades locales los apoyan en la resolución de este problema.

Vieras, abuela, se corrió el rumor por toda la comunidad y en un santiamén estaba casi todo el pueblo reunido para proponer soluciones y definir las actividades necesarias en las que se involucre la participación de todos y asuman cada una de las partes la responsabilidad para su cumplimiento.

¡Qué bonito es saber que hay interés por participar en este problema que nos afecta a niños, jóvenes y adultos! Se nota que hay ganas de participar y, ¡claro!, todos unidos lograremos resolver colectivamente problemas comunes.



●
● Pero hablando de resolver problemas, abuela, quiero
● platicarte que, recién salía de la casa, me llevé un
● tremendo susto. Fíjate que fui asaltada por un par
● de jóvenes, por los amantes de lo ajeno, que me
● quitaron la bolsa. Miré para todos lados y no vi
● ninguna autoridad, ni vecino para pedir auxilio, y
● pues luego pensé: en esta comunidad no tenemos la
● seguridad de salir confiados a realizar algún trámite,
● ya sea de día o de noche, yo sé, abuela, que si tú
● estuvieras conmigo con tu experiencia de vida, me
● aconsejarías qué hacer en esos casos. Pero en fin...

●
● Ahora que veo que las personas de muchas
● comunidades se están organizando para resolver
● los problemas que se les presentan cotidianamente,
● estoy seguro de que cada vez estaremos más unidos,
● conviviremos juntos muchos de los que habitamos
● las localidades que se encuentran en Sinaloa.

●
● ¿Sabes qué me contó mi vecino que trabaja en la
● JAPAC? Pues que ellos están practicando semana
● a semana un valor diferente, esa vez practicaban
● el de la honestidad. La finalidad no es practicarlo
● solamente en su trabajo sino también con sus
● familias. Eso me gustó mucho, porque es señal de
● que ya hay más gente que se está preocupando
● por mejorar nuestra formación y además se está
● transmitiendo a los que les rodean. Me gustaría que

●
●



al igual que esa empresa, muchas más lo hicieran, se complicarían los buenos hábitos, las buenas costumbres y con eso tendremos para mejorar bastante.

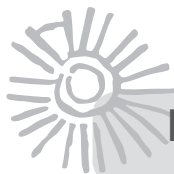
Obtendremos como resultado pueblos, colonias y ciudades donde prevalezca más la confianza, la armonía, la seguridad y eso debido a la participación que todos y cada uno de nosotros podamos y queramos aportar.

Ojalá que estos ejemplos que les estamos dando a los jóvenes y niños, que son el futuro de la humanidad, los tomen y en su tiempo puedan aplicar esas estrategias para salir adelante en cuanto asunto les interese.

Bueno, abuela, me despido con la esperanza de que esto avance cada día más y podamos lograr lo que nos proponemos.

Recibe muchos besos de toda la familia.





Mis derechos y obligaciones

Querida abuela:

Hoy es un día en que me gustaría tenerte a mi lado para contarte tantas cosas nuevas que he aprendido en mi Círculo de estudio. Cosas que parecen tan sencillas y que son tan importantes, como el que todos somos ciudadanos, que vivimos en un país donde se practica la democracia, pues bien, “Eso” abuela, es una forma de gobernar en la que el poder para tomar las decisiones más importantes se halla en los ciudadanos o, en su caso, en los representantes (como el gobernador, el presidente municipal, los diputados, etcétera), los cuales son elegidos a través del voto.

Dicen que la democracia requiere de nuestra participación y de la práctica de los valores para mejorar la convivencia ciudadana, que se refleja mediante el reconocimiento y el combate de la problemática que afecta a las comunidades.

Y ya que estamos hablando de los ciudadanos, quiero contarte algo que estoy estudiando en un

folleto que me pareció muy interesante; se trata de los derechos y obligaciones que tenemos como ciudadanos.

Recuerdo, abuela, que tú decías mucho: “mijo es tu obligación ir a la escuela a estudiar”, y quizá nunca lo entendí. Tenías tanta razón, ahora que estoy estudiando mi folleto de derechos humanos, me he encontrado con información tan interesante sobre los derechos; leí abuela que todos nacimos libres y que tenemos derecho a la vida y a un nombre propio. Hay otros tres derechos que me llamaron la atención, tratan de que todos tenemos derecho a la libertad de pensamiento y de creencias, a la libre expresión de nuestras ideas y a reunirnos a asociarnos pacífica y libremente. ¡Qué bien!, ¿verdad, abuela?, porque así podemos organizarnos mejor para hacer actividades en beneficio de todos y, sobre todo, pasárnosla bien como en tus fiestas de cumpleaños, ¿lo recuerdas?

Por otra parte, también estoy aprendiendo que todos tenemos derecho a la propiedad, a tener nuestra propia casita, pero también podemos andar libremente por todo nuestro México, no’más el dinero nos hace falta.



Y también tenemos derecho a:

- Elegir libremente a nuestro cónyuge.
- Planificar nuestra familia.
- Tener una vivienda digna y un medio ambiente sano.
- Recibir cuidados que requieran el mantenimiento de nuestra salud.
- Defender la privacidad e integridad de nuestra familia.
- Elegir libremente nuestro trabajo.

Aparte de todo los derechos anteriores, fíjate abuela, que si alguien es detenido tiene derecho a que se le respete su integridad física y a que se le considere inocente hasta que no se demuestre lo contrario, por lo que tendría que ser juzgado conforme a la ley.

Te podría seguir platicando de muchos más, pero no sólo es eso, has de saber que también tenemos obligaciones.

Te voy a platicar un poco sobre éstas: una muy importante es la de cumplir la ley, que ojalá todos los hiciéramos, porque así también respetaríamos la vida, la libertad, la seguridad y la integridad de los demás. Te acuerdas, abuela, cuando me decías “a tus padres los debes respetar”, ésta es otra

obligación, pero también tenemos que respetar a los demás para que nos respeten a nosotros, así es que, como te darás cuenta, todos y cada uno de los que habitamos este planeta tenemos obligaciones.

Las tenemos en el trabajo, en la escuela, en la casa, en la familia, en la calle con las personas que nos encontramos, las tenemos en todas partes, de una manera u otra. Si soy hijo, son unas; si soy padre, son otras; y si soy estudiante, otras; y así, dependiendo de lo que sea en ese momento, son las obligaciones con las cuales tengo que cumplir como ciudadano, es decir, como persona.

La de los padres es de proteger y cuidar a sus hijos, obligación que yo ya estoy cumpliendo, porque fíjate, abuela, que ya tengo dos hijos.

Estas son obligaciones que al cumplirlas nos hacen mejores personas.

Otras obligaciones que tenemos, además de las que ya te platiqué, son:

- Escuchar y respetar los diferentes puntos de vida.
- Respetar las preferencias políticas y religiosas de los demás.



- Cuidar y defender el medio en el que vivimos, el aire, la naturaleza y el agua.
- Evitar las conductas que dañen los bienes comunes.

Pero volviendo a nuestros derechos, el derecho a la educación básica es también para todos; por eso, abuela, yo ya estoy estudiando y voy a terminar mi secundaria muy pronto.

Recibe un abrazo donde quiera que estés.



This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.



El módulo *El Sinaloa que quiero* muestra las características de su gente, su forma de pensar y de sentir, sus costumbres, tradiciones, música, entre otros. Propone la unidad familiar como factor fundamental para lograr una sociedad más justa y equitativa, destaca la importancia de la identidad del sinaloense, a través de los recursos naturales que tiene el estado, así como sus condiciones geográficas, la diversidad cultural, su desarrollo económico. Todo esto con una visión de futuro claramente definida: lograr una sociedad sinaloense con mayor desarrollo económico y cultural, para contribuir, de este modo, al desarrollo del país en su conjunto.



DISTRIBUCIÓN GRATUITA